

El Templo Judío = Adoración al Emperador (1)

Por Kenneth L. Gentry, Jr.

1º de Octubre de 2014

En esta serie de ocho partes estaré argumentando que el Templo Judío en el primer siglo funcionó efectivamente como herramienta de adoración al emperador cuando se le entiende espiritualmente. Comencemos (casi es hora de desayunar).

Como Juan escribe, Israel ha sido parte del régimen romano por casi un siglo. Como tal disfrutó de ligas especiales de "amistad y mutua alianza" que comenzaron con Julio César (Jos. Ant. 14:10:1 §185; cf. Leon 8-11). Su amor por el César era tan grande que después que fue asesinado, los judíos lloraron por muchas noches ante el sitio de su cremación (Suetonio, Jul. 84:5). Josefo, un miembro sacerdotal de la aristocracia judía, alaba a Julio y registra muchos de sus tratados con los judíos que fueron establecidos por César y por autoridades romanas posteriores (Ant. 14:10:2-25 §190-267). Luego declara: "hay muchos de tales decretos del senado y emperadores de los romanos y esos son diferentes a estos que se hallan ante nosotros" (Ant. 14:10:26). Israel se involucra en estas asociaciones a pesar de que sus profetas del Antiguo Testamento condenan las alianzas impías como prostitución (e.g., Oseas 7:11; cf. Apoc 5, Excursus). Como se señaló antes, el ejercicio de la autoridad de la Bestia de la tierra se lleva a cabo "en su (la del emperador romano) presencia" (13:1a). Más tarde, en Apoc. 17 veremos la alianza de Israel simbolizada por una ramera ebria envuelta en una orgía sexual con la bestia del mar.

El Nuevo Testamento acusa repetidamente a los dirigentes religiosos de Israel de rechazar a Jesús el Mesías (Marc 8:31; Luc 19:47; 22:52, 54, 66; 23:10; 24:20; Hch 4:8-11; 13:27). Mientras colgaba agonizante en la cruz "y aun los gobernantes se burlaban de él" (Luc 23:35). Hacen esto a pesar de que sus propias Escrituras apuntan a Él (Mat 13:15-17; Luc 24:25-27; Juan 5:39-40-47). Cristo se maravilla de que incluso los dirigentes de Israel no puedan entender cosas espirituales (Juan 3:1, 10) y están ciegos (Juan 9:39-41). Incluso le acusan ante las autoridades romanas diciendo que prohibía pagar impuestos al César (Luc 23:2), amenazando producir tumultos contra el templo (Mar 14:58) y promover la insurrección contra Roma (Mar 15:2-4).

Cristo a menudo les advierte a sus discípulos acerca de los nefastos planes de los dirigentes religiosos contra Él. "Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas; y ser muerto, y resucitar al tercer día" (Mat 16:21). "He aquí subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a

los principales sacerdotes y a los escribas, y le condenarán a muerte” (Mat 20:18). Él prevé al liderazgo de Jerusalén entregándole a las autoridades romanas: “He aquí subimos a Jerusalén, y se cumplirán todas las cosas escritas por los profetas acerca del Hijo del Hombre. Pues será entregado a los gentiles, y será escarnecido, y afrentado, y escupido” (Luc 18:31-32). Aunque estas son declaraciones proféticas reales que Cristo pronuncia durante su ministerio, están registradas en cada evangelio en una época posterior como una apologética a favor de Jesús y el Cristianismo en contra del liderazgo judío. Como tales indudablemente que serían predicados y enseñados en la iglesia a medida que la batalla con el Judaísmo llegaba a un punto crítico. “Se le debe dar total credibilidad al testimonio de Marcos 6:34 (Mateo 9:36) de que a la vista de los primeros cristianos el pueblo judío era como ovejas sin pastor hasta que Jesús apareció para proveer un genuino liderazgo espiritual” (Hare 14).

En el Evangelio de Juan descubrimos el punto en el tiempo en el que Israel se vuelve legalmente apóstata: cuando escoge al César sobre Cristo durante su juicio criminal. Las autoridades religiosas judías (“los principales sacerdotes y los alguaciles,” Juan 19:6; cp. 18:13, 19, 22, 24) hacen todo lo posible para utilizar la autoridad de Roma para así poder matarle: se mantenían buscando un “falso testimonio contra Jesús” incluso trayendo “muchos testigos falsos” (Mat 26:59-60).¹ De hecho, “le acusaban con gran vehemencia” (Luc 23:1-10, 13-20). Pilato, el procurador romano, mira que Él es claramente inocente de modo que “procuraba Pilato soltarle; pero los judíos daban voces, diciendo: Si a éste sueltas, no eres amigo de César; todo el que se hace rey, a César se opone” (Juan 19:12; cp. Hch 17:7). Esta declaración de “amigo [*philos*] de César” nos recuerda a las ligas judías de “amistad” (*philian*) con el César (Ant. 14:10:1 §185). Así que entonces, “la ‘ciudad del gran Rey’ había denunciado a su legítimo Rey” (Walker 35). Y esa denuncia sella su condena (ver las advertencias de Jesús acerca de su próxima traición y muerte, Mat 21:33-45; 22:2-14).

Los principales sacerdotes le denunciaron vigorosamente ante la autoridad legal romana: “No tenemos más rey que César” (Juan 19:15). Bruce señala: “Sin duda fueron honestos al decir que César era el único *basileus* que ellos conocían; su estatus y privilegio dependían de su colaboración con el poder imperial.”² Incluso se quejan ante el procurador de que Jesús estaba “pervirtiendo a la nación, y que prohibía dar tributo a César” (Lucas 23:2). Esta no fue la primera vez que habían rechazado a Dios como su rey (1 Sam 8:5-8, 19-20; 12:12).

¹ Una cantidad de estudiosos mira las referencias en Hechos concernientes a la persecución y persecución judías de los “judíos” como enfocándose en realidad en el liderazgo de Israel antes que en la nación como un todo. Por ejemplo: Galambush 78-92; Sanders Jews, *passim*.

² F. F. Bruce, *El Evangelio de Juan* (Grand Rapids: Eerdmans, 1983), 365.

Como Milligan (1903, 231) explica elegantemente la situación en Juan 19:12-15: “¡Son amigos de César! ¡Le otorgan valor a los honores concedidos por Cesar! ¡Oh vil hipocresía! ¡Oh oscuro odio en extremo! ¡El Judaísmo a los pies de César!” Edersheim declara que “con este clamor el Judaísmo era, en la persona de su representante, culpable de negar a Dios, de blasfemia, de apostasía. Cometió suicidio.”³ Taylor relaciona esto con Apocalipsis 13: “Son totalmente infieles, desechando toda alianza con cualquiera excepto con César, y claman que no tienen ningún otro rey. Corresponde del todo a los judíos la totalidad de la transacción... Esta es la *religión del hombre*, y será, al fin, entronizado ‘el Obstinado’ y se inclinará ante su imagen (Apoc. 13).”⁴

Finalmente en su afirmación de la autoridad judicial romana con la que Israel tropieza en su transgresión (Rom. 11:11-12) conlleva a su rechazo (11:15). Es en la presencia de Pilato que clama por su propio juicio: “Y respondiendo todo el pueblo, dijo: Su sangre sea sobre nosotros, y sobre nuestros hijos” (Mat. 27:25; cp. Hch 5:28). Los agentes de la primera bestia hundieron los clavos en sus manos por insistencia de la segunda bestia (Hch 2:23; 3:13-14); y el dragón está detrás de todo (Juan 13:2, 27; cp. Col 2:15; Apoc 12:4b). Debemos recordar una vez más que el hecho que Israel haya enviado a Cristo a la muerte es el tema central del drama de Juan (1:7) de modo que el Cordero inmolado llega a ser su principal figura (5:6-13; 13:8). Con su gloriosa herencia y privilegios (Rom 3:1-2; 9:1-5) Israel debió haber sabido estas cosas mejor que los Gentiles (Luc 23:34; Hch 17:30; Efe 4:17-18).

(Continuará...)

Este artículo fue publicado originalmente en inglés y está disponible en la siguiente dirección: <http://postmillennialismtoday.com/2014/10/01/jewish-temple-emperor-worship-1/#more-5139>

Traducción de Donald Herrera Terán, para www.contra-mundum.org

³ Alfred Edersheim, *La Vida y Tiempos de Jesús el Mesías* (Grand Rapids: Eerdmans, s.f., rep. 1883), 2:581.

⁴ M. Taylor citado en A. W. Pink, *Una Exposición del Evangelio de Juan* (Grand Rapids: Zondervan, 1945), 3:226.